

La instalación de cada semáforo solar debe ser ejecutada de forma exacta. Por más que su diseño sea preciso y correcta su construcción, cualquier mínimo error de colocación in situ habrá de alterar la exacta información que el dispositivo es capaz de ofrecer.

Si bien rigurosa, la instalación no es para nada complicada: tan solo requiere de abrir dos pozos (cada uno de unos 25 cm de diámetro y 60 cm de profundidad) y luego rellenarlos con hormigón. El tema pasa por el alineado exacto del eje del semáforo solar en orientación azimutal norte-sur, además de la obvia verificación en verticalidad y horizontalidad. Tales tres condiciones deben ser simultáneamente corroboradas y aseguradas al momento de proceder al relleno definitivo de los pozos.

Como ya fuese comentado, es preciso que mantengamos la certeza de que cada nuevo semáforo solar será instalado tal y como debe ser. Por lo tanto, cada nuevo dispositivo necesariamente habrá de ser instalado bajo nuestra directa supervisión en obra.

El costo de nuestra supervisión in situ asciende exclusivamente a los gastos de traslado de una persona al lugar en cuestión.